DE LA SEMILLA A LA PLUMA

No. 22

1 de abril, 2023
Malin Jönsson y
Milena Garbers

Protección campesina de maíces nativos en Tlacotepec Plumas, Oaxaca

El último fin de semana de febrero el equipo de Semillas de Vida fuimos a la Mixteca Alta de Oaxaca donde tuvimos el privilegio de conocer la comunidad de Tlacotepec Plumas, un pueblo con unos cientos de habitantes. Está ubicado a más de 2000 metros sobre el nivel del mar en una zona de clima árido y caliente. Las personas del pueblo participan activamente en procesos de recuperación de su idioma, la lengua ngigua, y las tradiciones chocholtecas de la región, además de estar trabajando para ser reconocidas como pueblo originario.

Semillas de Vida está coordinando un proyecto[1] con el pueblo para fomentar el proceso de la conservación de semillas a través de fondos locales familiares y una feria de semillas, además de la construcción de ollas de captación de agua para poder garantizar la cosecha ya que cada año llueve menos debido al cambio climático. Gran parte de la población se dedica al campo, aunque cada vez hay más migración a centros urbanos y Estados Unidos; por ende menos personas jóvenes que continúan las practicas de sus padres, madres y abuelxs.

Sin embargo, hay muchxs agricultorxs que siguen cultivando y un fin de semana en febrero el año 2023, tuvimos la oportunidad de conocer a algunxs de ellxs y a sus milpas. Por las condiciones climáticas adversas, aquí vimos cómo se han desarrollado diferentes formas de cultivar, usando cultivos que con el paso del tiempo y relaciones cuidadosas por parte de sus cultivadorxs se han adaptado al entorno extremo.

1] Junto con la Universidad Intercultural del Estado de México, parte del Proyecto de Protección Campesina del Maíz Nativo, Tlacotepec Plumas, Oaxaca, financiado por el Programa de Pequeños Donaciones de la ONU-GEF.

Una de estas variedades es el maíz cajete cuyo nombre viene del hoyo que se hace con una coa en la tierra para la siembra, que tiene forma de "cajete" con una profundidad de unos 30 centímetros. Esta técnica asegura que el maíz, que normalmente se siembra alrededor del 2 de febrero, alcanza la humedad restante de la temporada de lluvias del año pasado. Tras ciclos de adaptación al suelo y a las condiciones climáticas locales, el maíz cajete ha desarrollado una impresionante resistencia a la sequía – nace solamente usando la usando la poca humedad guardada en la tierra de las últimas lluvias, y así logra crecer durante los próximos tres o cuatro meses de sequía antes de que empiecen de nuevo las lluvias en mayo o junio.

Fotografía: Maddie Greenwood

Las parcelas de este maíz normalmente se encuentran en valles a dónde baja el agua de la sierra durante las lluvias, llena de nutrientes por lo que lxs agricultorxs no necesitan fertilizantes químicos para obtener una buena cosecha. Es común que caigan grandes cantidades de agua durante la época de lluvias, lo cual regularmente lleva a la inundación de las parcelas.

Entonces, el maíz cajete no sólo aguanta condiciones de escasez sino también de exceso de agua. Es la única planta de la milpa que sobrevive en estas condiciones extremas y un ejemplo impresionante de la capacidad adaptativa del maíz. También nos recuerda el valor de las prácticas campesinas locales, que han contribuido al mejoramiento y fortalecimiento de la especie conforme al contexto local.

Además, durante la temporada de lluvias se cultivan lo que llaman maíces de temporal, tanto variedades blancas como azules, que suelen plantarse en conjunto con otras plantas de la milpa como frijoles y calabazas. Otra especie importante para la cultura alimentaria de Tlacotepec Plumas es el trigo, del cual hay dos variedades comúnmente cultivadas. Una es el trigo temporal y otra es un tipo de trigo acriollado llamado 'aventurero', que parecido al maíz cajete se ha adaptado al clima extremo de la zona. Este tipo de trigo debe su nombre a la gran resiliencia a heladas y sequías que tiene.

" El maíz cajete no sólo aguanta condiciones de escasez sino también de exceso de agua. Es la única planta de la milpa que sobrevive en estas condiciones extremas y un ejemplo impresionante de la capacidad adaptativa del maíz. También nos recuerda el valor de las prácticas campesinas locales, que han contribuido al mejoramiento y fortalecimiento de la especie conforme al contexto local. "

Fotografía: Maddie Greenwood

Tanto el maíz como el trigo sirven como base de la cultura alimentaria del pueblo, sobre todo en forma de tortillas grandes de unos 40 centímetros de diámetro que pueden ser de puro maíz, de puro trigo perfectamente integral o de una mezcla de las dos. El maíz es nixtamalizado antes de ser molido en uno de los varios molinos que existen en el pueblo y luego es transformado en tortillas en casa. El trigo no requiere de un tratamiento especial, solamente se enjuaga y luego se muele en el mismo molino que el maíz.

El maíz cajete y el trigo aventurero cuentan la historia de un proceso profundo y antiguo de selección de semillas que combina las preferencias y necesidades de lxs productores con las del territorio. Es un proceso participativo, en el que muchas veces participa toda la familia y así ofrece la oportunidad de transferir la sabiduría a las nuevas generaciones. Hay una gran variedad de criterios como el tamaño de las mazorcas, un número elevado de hileras, un grano macizo, duro y de buen color o un olote delgado.

" Las semillas son meticulosamente seleccionadas por su importancia en el proceso de cultivo y por consiguiente en la cultura alimentaria y la economía de la comunidad. "

Las semillas son meticulosamente seleccionadas por su importancia en el proceso de cultivo y por consiguiente en la cultura alimentaria y la economía de la comunidad. Cada semilla no sólo tiene la capacidad de convertirse en una planta sino contiene historia, conocimiento y experiencia milenaria de las comunidades que las protegen y desarrollan. Por tanto, después del proceso de selección son cuidosamente almacenadas para el siguiente ciclo de cultivo, Existe una variedad de prácticas de conservación, desde técnicas tradicionales ya casi perdidas hasta estrategias más recientes, impulsadas por la llegada de nuevas plagas.

Fotografía: Maddie Greenwood

Como parte del proyecto que está coordinando Semillas de Vida en Tlacotepec Plumas, se organizó un taller con unxs 20 campesinxs sobre las diversas técnicas de selección y almacenamiento de semillas que existen en la comunidad o que existían antes. Entre las estrategias que antes eran muy comunes se encuentra "la troje", construida de madera o quiote (el tronco que le sale al maguey) y los sacos o costales de petate y ixtle. Nos contaron que después de la introducción de agroquímicos a nivel nacional entraron nuevas plagas en los cultivos lo cual provocó la necesidad de buscar nuevas técnicas para guardar las semillas.

Además, algunos de los materiales que antes eran muy comunes ya se volvieron más caros y escasos, como el petate.

Hoy en día muchas de las prácticas de almacenamiento de semillas incluyen contenedores hechos de materiales industriales que fueron introducidos más recientemente en el pueblo como costales de plástico, botes de 20 litros, tuppers, bolsas de plásticos, garrafones de agua, silos de metal, botellas de refresco o frascos de vidrio. El criterio más importante tiene que ser la posibilidad de cerrar los contenedores de forma hermética para que no entren las plagas. Con el mismo objetivo se agrega cal, ceniza, epazote (sobre todo a los frijoles) o una planta conocida como chicalote a las semillas y en algunos casos también se usan fungicidas.

Sin embargo, muchxs campesinxs también mencionaron que si se limpian bien las semillas y se encierran sin que pueda entrar el oxígeno no es necesario echarles nada más para protegerlas.

Doña Petra Hernández Mendoza, por ejemplo, campesina con larga experiencia productora de varias plantas, nos contó que ya no les echa nada a sus semillas antes de guardarlas y que los últimos años no ha tenido problemas. También mencionó que guarda sus semillas para sembrar el próximo año en mazorca en una canasta en su cocina donde se conservan bien debido al humo que emite su estufa de leña.

Con el proyecto que implementa Semillas de Vida con miembros de la comunidad buscamos fortalecer estas prácticas antiguas y combinarlas con nuevas estrategias de almacenamiento de semillas para asegurar que pueda seguir el cultivo y mejoramiento de una gran variedad de plantas, año tras año, basado en las necesidades biofísicas y socioculturales del contexto local. Seguir cultivando, mejorando y guardando semillas es imprescindible para el fomento de un sistema agroalimentario más justo social y ecológicamente que contribuye al sustento de las comunidades humanas como Tlacotepec Plumas y de los ecosistemas de los cuales dependemos.

Fotografía: Maddie Greenwood